

CAPÍTULO I

INCERTIDUMBRE

La luz de la farola apenas iluminaba la estancia. Una pequeña habitación con vistas, a través de un ventanuco de madera desvencijado, a un oscuro callejón donde rara era la noche que el silencio encontraba un hogar. El ruido de sirenas, gritos o algún que otro alboroto procedente de violentas peleas, interrumpían con frecuencia el sueño que a duras penas y siempre en alerta, intentaba conciliar. A veces el frío y más a menudo el miedo, cortaban cualquier atisbo de descanso y sosiego, recibiendo el alba entumecido y cansado.

La habitación era pequeña, las paredes desconchadas estaban garabateadas y pintadas con referencias al capitalismo, a los nazis y a los extranjeros, predominando una frase alusiva claramente a un partido político que rezaba: “*Si la rosa es el progreso, mis cojones son claveles*”. El techo también había sufrido los ataques de los desalmados así como del paso del tiempo. Fernando había encontrado entre los cascotes esparcidos por el suelo un pequeño hueco donde había instalado de manera provisional su campamento.

Dos días antes, al lado de un contenedor de basura, donde había acudido como de costumbre en busca de desperdicios, había encontrado un embalaje de un frigorífico; una fría y desvencijada caja, que [...]

CAPÍTULO II

ESTABILIDAD

-Entonces, ¿de verdad que no te has hecho nada en el pelo? ¿Fuiste a la peluquería ayer?

-No, ¿por qué?

-No sé, pero te veo distinta esta mañana, parece que te brillan los ojos y todo eso. Te veo diferente.

-¡Vaya!, gracias cariño. Se agradece.

-Quizás sea también el día que hace, este sol...

-No lo estropees que ibas por buen camino -decía Carmen con una sonrisa en los labios.

El carrito del pequeño Iván, de un intenso color rojo, se convertía en inigualable señuelo para Fernando que se había quedado algo atrás intentando recoger una pluma de Tarro Canelo, que se encontraba tras una valla de separación. Mientras, Carmen caminaba despacio empujando la sillita donde Iván con los ojos abiertos y balbuceando sus primeras palabras, no perdía de vista a un pequeño grupo de Ánades Reales que nadaban en una pequeña charca del parque junto al camino.

Fernando había conseguido su objetivo y llevaba en su mano una bonita pluma en perfecto estado, color marrón, que haría las delicias de su hijo ya que si algo apasionaba al niño en aquella época, era el portar con sus manos todas las plumas que pudieran asir sus pequeños dedos. [...]

CAPÍTULO III

NGORONGORO

La negociación había sido complicada, ninguna de las partes estaba dispuesta a bajar el precio de partida y el tiempo avanzaba sin llegar a ningún acuerdo. Como si de una película policíaca se tratara, Fernando y Raúl se encontraban frente a Asan, un joven de unos treinta años, terco y tenaz, duro y buen negociador que no estaba dispuesto a aceptar los ciento veinte dólares por persona y día que Fernando ofrecía, frente a los ciento cincuenta dólares. Un par de llamadas desde el Arusha by Night, hotel donde tres horas antes se acaban de alojar y, recomendados por un grupo de españoles que habían contratado sus servicios, habían acabado con nuestros amigos en aquel oscuro despacho, de cortinas largas hasta el suelo y dos sofás de cuero negro donde Carmen y Almudena observaban a aquellos hombres inmersos en sus negociaciones.

La atmósfera empezaba a enturbiar a Almudena, quien no soportaba el fuerte olor a humo de puro, azulado y denso que ascendía y llenaba por completo el ambiente de aquella estancia que, simplemente iluminada por la luz de la lámpara de sobremesa, dejaba averiguar la silueta de los dos compañeros de Asan, que observaban la escena flanqueándole. Uno a cada lado de su jefe, quien sentado frente a Fernando y Raúl, sujetaba en una mano un puro a medio terminar y en la otra la pluma con que [...]

CAPÍTULO IV

VIAJE A LAS CASAS

A su alrededor todo lo que alcanzaba con la vista le transmitía paz, y le remontaba a un tiempo en el que simplemente los hechos transcurrían porque tenían que transcurrir y pasar. Entonces nadie provocaba situaciones que interfirieran en el quehacer diario, todo llevaba un orden y todo estaba ya colocado en el futuro.

Conocía de memoria el estado de toda la casa por el gusto de sentarse en aquel viejo sillón y observar detenidamente los objetos, su emplazamiento y orden, era un placer al que se entregaba en las sobremesas, cuando subían a casa de Manolo y Andrea a pasar un fin de semana o unos días de vacaciones. Momento que siempre aprovechaba para escudriñar con la mirada todos los rincones de la sala. Imaginaba la propia historia de los cuadros, de los pocos adornos que había, de la dureza de la vida y sus pequeños momentos benévolos, que habían sufrido los personajes de las fotografías que yacían sobre una pequeña cómoda de madera, con un viejo espejo en la parte trasera.

Fernando se relajaba echado hacia atrás en aquel sillón orejero de tela azul, remendado en más de una ocasión, con un tapete de ganchillo amarillento por el paso del tiempo sobre el que apoyaba la cabeza mientras contemplaba esta vez a Iván mientras desayunaba. La sala era pequeña, con paredes blancas y desconchadas por la [...]

CAPÍTULO V

CONVERSACIONES

Hacía buena temperatura aquella mañana de febrero: un espléndido día de invierno de viento ausente, un cielo azul intenso y una paz y tranquilidad que invitaba al paseo por Las Casas a pesar del frío.

Las viviendas de Arquitectura Negra con paredes de pizarra, cortadas y colocadas con precisión, saludaban a Fernando e Iván. Padre e hijo de paseo, cogidos de la mano. Caminaban desde la casa de Manolo y Andrea frente a la Iglesia por la Calle Mayor hacia la tienda de “*ultramarinós*”, donde harían la compra del día.

Iván tenía ilusión de ayudar a su padre a cargar el pan para la comida, un encargo personal que su madre le había hecho, y que le daba la oportunidad de sentirse necesario. Su pequeña responsabilidad le reportaría, seguro, satisfacción y un beso por parte de Carmen.

Sin duda no había prisa por cumplir con esa pequeña obligación, y padre e hijo disfrutaban del recorrido entre vetustas construcciones, cargadas de historias y que en palabras de Fernando se convertían en apasionantes aventuras. Disfrutaban ambos de la compañía y los ojos de Iván descubrían un paisaje de luces y sombras, de castillos y princesas en su imaginación.

El rebaño de cabras de Juan, había dejado un rastro de cagarrutas que mostraban el mismo recorrido [...]

CAPÍTULO VI

DESPEDIDA

Las nubes cubren Valdárrago y se precipitan valle abajo, en constante mezcla batidas por el viento. Hace frío y el cielo se tiñe de gris oscuro. El viento acaricia la cara de Carmen y le hace subir la cremallera del polar. La brisa se entremezcla entre los cabellos, y al sol, sentada en el poyo de piedra junto al bar, contemplaba a su pequeño Iván.

Las palabras del niño se funden en el ambiente con el canto de pequeños gorriones y mirlos. Pronto vendrán las golondrinas desde lejanas tierras para alegrar con sus trinos mañanas como esa, aunque más cálidas que el día de hoy. Una mañana fría de febrero, con nubes y claros, luz y sombra.

Carmen, amante de los contrastes, era consciente de lo que a su alrededor se desarrollaba delante de ella; la vida, hecha presencia en el pequeño Iván; la muerte, en Luis, toda una vida por delante para uno a quien la pareja le enseñaría a amar y sacarle partido, y por otra la del amigo que deja atrás una vida dura en sentimientos y trabajo, que a veces y en épocas ya olvidadas se convertía en supervivencia.

Ya suben hacia la plaza donde Carmen aguardaba con el pequeño. Los pocos familiares, sobrinos principalmente, que desde Torre de Don Miguel se habían acercado, eran los únicos de negro riguroso como la [...]

CAPÍTULO VII

PRECIPITACIÓN

La tenue luz que despedía el radio despertador de la mesilla de noche, permitía vislumbrar la silueta de Carmen en la oscuridad de la estancia. Sentada en el borde de la cama, desnuda y pensativa. Su pelo largo acompañaba la suavidad de su espalda, cayendo sobre sus hombros. Hacía poco que se había desvelado y no podía conciliar de nuevo el sueño, por lo que había decidido levantarse a beber un vaso de leche para calmarse. Raras veces interrumpía su sueño y se mostraba como en aquella ocasión. Sus pesadillas le habían hecho despertar y abandonar un sueño relajado y profundo, del que solía hacer gala. Pero esa noche era diferente, e intranquila, se había incorporado sobre el colchón y permanecía en silencio con las piernas cruzadas y la cabeza levemente agachada.

Por un largo espacio de tiempo se había dedicado a analizar la situación que la había hecho despertar, pero no obtuvo ninguna clara y definitiva respuesta, quizás no era el momento ni el lugar para que su cerebro discerniera una respuesta que ayudara a Carmen. Simplemente pensaba y daba vueltas a lo mismo que desde hacía más de cinco meses no paraba de rondarle la cabeza y sus ideas.

Su mente bullía en recuerdos, pensamientos y sentimientos encontrados, y alguno de ellos provocaba [...]

CAPÍTULO VIII

REALIDAD

Hace calor, pero no importa, apenas interfiere en la misma idea, obsesiva tal vez, que permanece fija en la mente; la misma que persigue a quienes sin tener nada, tienen todo ante ellos. Hoy es un día para abrigarse eso sí, y da igual si no tienes nadie a quien cuidar, ningún camino que seguir ni objetivos que cumplir -meditaba Fernando-. La misma gente; los mismos paseos vacíos, las mismas conversaciones banales con quienes no tienen más inquietud que entretener al tiempo.

Nada, aparentemente, se hacía diferente al día anterior. La gente que le rodeaba era la misma que pudo contemplar desde su humilde “sillón” en aquel transitado parque la mañana anterior. Era casi la misma hora que otros días y los paseos seguían por el mismo lugar que recorrieron taciturnos sus cansados pies.

Pronto, toda esta humanidad que le rodeaba regresaría por su camino de vuelta junto con sus miserables compañías; cerca de quienes como ellos, no tienen mayores aspiraciones en esta difícil vida, más allá de ver pasar los días uno tras otro, otro tras el anterior, con la única meta de buscar en el final de la semana el principio de su desahogo; sin darse cuenta, sin percatarse siquiera de lo maravilloso que puede ser una mañana como esa. [...]

CAPÍTULO IX

DESCUBRIMIENTO

No había podido dormir esa noche. La intranquilidad ante aquel descubrimiento y lo que había ojeado la noche anterior antes de irse a dormir, cuando a altas horas de la mañana había encontrado una caja vieja y polvorienta, y lo que había visto al abrirla, no le habían permitido conciliar un sueño reparador.

Los primeros rayos de sol se colaban a hurtadillas a través de la persiana de su habitación, y a pesar de la penumbra que dominaba la estancia, fueron suficientes para que definitivamente saltara de la cama y se pusiera en marcha.

Con sueño pero con la ilusión renovada que siente un niño ante un hallazgo, o ante un paquete sin abrir como cuando alguien le hace un regalo, así se sentía. Eran momentos que no se había atrevido a compartir con Eva, su pareja, con la que desde hacía cuatro años convivía. No quería desvelarla y la había dejado durmiendo plácidamente entre plumas; era todavía muy temprano aquella mañana que apuntaba soleada y primaveral.

Iván se había acomodado en la cocina, en una silla de madera oscura junto a una mesa del mismo color, con patas torneadas y alguna que otra mella en los laterales por el paso del tiempo. La tenían colocada junto a la ventana, con vistas al jardín, que ahora plétórico de vida [...]

FIN